



COMPOSICION

de la prision que sufrieron los que desgracia-
damente fueron aprisionados, por el General
de las filas enemigas,

DON RAMON CABRERA.

SEGUN ME HAN INFORMADO.

Soldado que te formaron
de frente en primera fila,
con el corazon amable
á la Virgen le pedia
diciendole: Dios te salve.

Virgen, si vos me librais
del cañonazo primero,
y me sacais de esta tarde,
os prometo desde luego
diciéndole: reina y madre.

Hicimos los pabellones
en los campos de Victoria,
y conservo en mi memoria
gritos de los corazones,
á vuestra misericordia.

Cuando se salvó á Bilbao
marchando al golpe del aro,
noche buena muy oscura
todos á una voz clamaron
á nuestra vida y dulzura.

Aquel tercero de línea
el fuego lo ha circulado,
teniendo la muerte cerca
todos á una voz clamaron;
á vos esperanza nuestra.

Cuando las armas terciamos
mandaron tomar la sierra,
y un mortero dispararon
oí decir á mi izquierda;
Dios te salve, á ti llamamos.

Como dos serpientes fieras
me persiguen dos lanceros,
y amparandome á una cueva,
hice una súplica al cielo,
como desterrado hijo de Eva.

En fuego nos abrasamos
sin tener consuelo alguno,
los corazones clamaron
con lamentos muy profundos
diciendo: á tí suspiramos.

Oyeron echar un bando
dispuesto por Espartero,
que en Aragon, en el bajo

tienen á los prisioneros,
todos jimiendo y llorando.

Dijo Cabrera una tarde
á fusilar prisioneros,
y oyen voces en el aire
por providencia del cielo,
de lagrimas en un valle.

En sino tan desgraciado
entramos en Carboneras,
y en tan desdichada hora
nos rendimos á Cabrera
llorándote: ea pues, Señora.

Fué tanta desdicha nuestra
estando en Benifazar,
en la prision tan estrecha
nuestro consuelo es llamar
á vos abogada nuestra.

Cabrera lleno de enojo
mandó minar á el Convento,
y hacernos ceniza y polvo
y decimos con lamentos,
vuelve á nosotros tus ojos,

El se puso confusioso
y firmó la contra órden
al ver los ojos preciosos
de la Reina de los hombres;
que son misericordiosos.

En la capilla de San Pedro
meten la oficialidad,
tratándolos como á perros
con tanta inhumanidad,
despues de aqueste destierro.

Todos llevamos la cruz

sufriéndola con paciencia,
acostándonos sin luz
nos dejan á la clemencia,
de muestranos á Jesus.

No se halla en los escritos
inhumanidad mas grande,
que la que Cabrera hizo;
sin temer de aquella madre
de Jesus fruto bendito.

Fué un abismo de accidentes
aquesta convocatoria,
y si no nos dió la muerte,
fué por la misericordia;
de aquel fruto de su vientre.

Muchos sufrieron la muerte
con la hambre y la miseria
y el que murió de repente,
lo encomendaron á aquella
que decimos: ¡oh clemente!

Venia con tanta prosa
el convernio del canjéo
determinando las cosas
aquel general sorberbio,
por ruego de la piadosa.

Trajo la noticia un posta
de canjéo al otro dia
¡ay qué orden tan hermosa!
esta viene dirigida,
por la misericordiosa.

Hicieron los andaluces
que en esta prision habia,
un juramento de cruces
de hacerle oracion por vida,

á aquesta Madre tan dulce.

Color pálido tenian
y el rostro desfigurado,
y á todo aquel que allí habia
nunca le faltó á su lado,
la siempre Virgen Maria.

Estando en la formacion
en el acto del canjéo,
Cabrera nos entregó,
y dimos gracias al cielo,
y á santa Madre de Dios.

Un brigadier nos mandó
paso oblicuo á la derecha,
y al ver el poco rigor
dijo pidiendo clemencia;
ruega Señora por nos.

Marchaban en cueros vivos
á Cuenca la reunion,
y el que murió en el camino
lo encomendaron á Dios,
para que seamos dignos.

Advirtiendo el general
que estamos desfallecidos,
Hloró la inhumanidad
y al Cielo daba suspiros,
para alcanzar y gozar.

Marchar con toda presteza
que en llegando á la ciudad,
á todos os pondré la mesa
y el pan os ha de sobrar,
en cumpliendo las promesas.

Iban sufriendo la marcha
faltándole los alientos

y al Cielo piden venganza
de aquel que asi los ha puesto,
y al mismo tiempo dán gracias.

Al que cometió el delito
el Regente persigió,
á Cabrera, y daba gritos
á voces llamando á Dios;

nuestro Señor Jesucristo.

Toda la salve canté
siempre invocando á la Virgen,
la causa de nuestro bien
y aquel amparo mas firme
acabo diciendo: Amen.

Compuesta por Antonio Sanchez Roldan, natural del Viso
del Alcór, Provincia de Sevilla, trabajador del campo, sin saber
leer ni escribir; el que me lea, me dispense las faltas.

FIN.

Impreso en Sevilla.

Reimpreso en Carmona:—Imprenta de D. José Maria Moreno.